

| | | |
|----------------------------|-----------------------------------|---------------------|
| Fecha 05.02.2010 | Sección Primera-Opinión | Página 20 |
|----------------------------|-----------------------------------|---------------------|

COLABORACIÓN ESPECIAL

México 2020

— ESTEBAN MOCTEZUMA BARRAGÁN —

Los estudios de opinión pública más recientes coinciden en que nuestro país atraviesa por el momento de mayor desánimo desde hace décadas. México no es un buen lugar para vivir, es lo que piensa la mitad de la población.

El 2009 fue tan difícil que muchas personas decían a finales del año pasado que lo único bueno era que ya estaba terminando.

La desesperanza es tan grave que rebasa el piso marcado por el año 1995, cuando la crisis económica amenazó la estabilidad financiera internacional, con el entonces bautizado “efecto tequila”.

Ante este panorama, ¿qué podemos esperar de nuestro futuro? ¿Cómo viviremos en 2020? ¿Qué país encontrará una niña o niño que nació en enero de este año?

Lo último que debemos hacer, es proyectar el presente para adivinar el futuro. Hagamos un breve ejercicio de retrospectiva por décadas:

En el año 2000, el país era todo lo contrario al México actual. El ánimo nacional estaba en su máxima expresión histórica. El mundo entero volteaba a vernos con una sonrisa. La democracia había llegado y el futuro era prometedor. El cambio ya no era una expectativa sino una realidad. La nación tenía un carismático líder que iba a atacar de raíz los problemas.

No todo era optimismo político, también Zedillo había heredado un blindaje económico que permitía pensar positivo sobre nuestro crecimiento en el mediano plazo. México era un gran lugar para vivir.

En 1990 nuestro país también cruzaba por un gran momento. Las reformas estructurales estaban haciendo fila en el Congreso para ser aprobadas. Se había resuelto la deuda externa. El Estado mexicano se modernizaba, al adelgazarse y fortalecerse a la vez. La economía se abría al mundo entero y el gobierno federal era reconocido internacionalmente, empezando por su presidente. México era un buen lugar para vivir.

En 1980, el auge petrolero era base del optimismo nacional. Se enarbolaba la “administración de la abundancia” como el gran reto nacional. El presidente era un personaje que estrechaba a sus auditorios con cultos discursos. Iniciaba la reforma política que reconocía al Partido Comunista y con ello al activismo político electoral abierto de la izquierda mexicana. México era un gran lugar para vivir.

Basten estos ejemplos para mostrar cómo las “fotografías” de nuestro México en momentos específicos de su historia no muestran la realidad vivida o padecida por la población, así como tampoco la fotografía del momento actual define nuestro futuro.

Lo que sí define el futuro es nuestro esfuerzo, desarrollo de capacidades, inteligencia, imaginación y autoestima. Cada vez menos, el futuro es determinado por los “liderazgos” nacionales. Estos pueden ayudar o entorpecer, pero no contener la fuerza de todo un pueblo, como el nuestro, que sabe trabajar, ser solidario y amar a sus niños.

Así, lo que veo en 2020 es que el país será mejor, porque mientras los gobiernos se van, los ciudadanos nos quedamos y cada vez más hay grupos de ciudadanos organizados resolviendo problemas concretos, generando comunidad y sembrando amor por México.

Y el avance tecnológico está permitiendo que desde un simple celular se puedan crear y desarrollar redes sociales que están modificando de fondo las relaciones políticas de los ciudadanos con los gobiernos, haciendo más efectiva e inmediatas las exigencias sociales y la rendición de cuentas.

Los dietistas afirman que “somos lo que comemos”. Los intelectuales comentan que “somos lo que leemos”. Lo que afirmo es que “somos lo que trabajamos”. Porque la mayoría lo estamos haciendo, en 2020, México será un buen lugar para vivir, ya que como Einstein decía “si quieres adivinar el futuro, lo mejor es comenzar por construirlo”.

emoctezuma@tvazteca.com.mx

Presidente ejecutivo de Fundación Azteca

